

El Viejo Manzano

#0018

Estudio por W. D. Frazee 19 de junio, 1979

Algunos de ustedes acaban de unirse a este equipo y otros de ustedes han estado aquí por muchos, muchos años. Pero yo leí en la Biblia una historia que Jesús les dijo a los que llegaron al final del día, que ellos obtuvieron el mismo pago que los que habían trabajado todo el día. Así que si ustedes llegaron temprano o llegaron tarde, estar en este equipo es un gran privilegio. Gran privilegio.

Estaba pensando en las células que forman un árbol. Hay un viejo árbol de manzanas en el camino a Haskell Hall. Sus ramas caen sobre la carretera que va hacia el taller.

El Hermano Cooper, quien era nuestro gerente hace unos 30 años, y yo, sembramos ese árbol. Es un árbol interesante. Tiene diferentes clases de manzanas. Por diseño, por supuesto. Pensamos que sería una curiosidad interesante aquí en nuestro plantel. Pero cualquier célula que se forme en ese árbol puede ser parte de la estructura del árbol permanente, o puede ser parte de una *manzana* que no se queda siempre con el árbol.

¿Cuál es la más importante? Bueno, yo diría que las dos son importantes, ¿no creen? Si un manzano no produce manzanas, realmente tiene poca excusa para existir. Para eso sembramos manzanos – para producir manzanas. Pero si *cada* célula hecha y crecida en ese árbol *insistiera* en ser parte de una manzana y dejara el árbol, no sería muy eficiente, ¿verdad? ¿Qué sucedería? No habría nada de manzanas, tampoco.

Así que esta noche tengo una preocupación por dos cosas. Una es hablarles acerca del campo misionero de *Wildwood*. Ahora, si yo estuviera aquí para hablar acerca del campo misionero del Lejano Oriente o el Lejano Oeste o el Lejano Sur o el Lejano Norte, estoy seguro que tendría oídos y corazones dispuestos a escuchar. Quiero hablarles acerca del campo misionero de *este* lugar. Este lugar.

Si mandáramos una persona a un nuevo campo misionero, por ejemplo, Argentina; supongamos que queremos establecer un nuevo puesto de avanzada en Argentina, y queremos reunir un grupo de obreros para establecer la obra. Estoy seguro que estaríamos orando que Dios

pusiera la carga en algunos corazones – una carga de ir allá y encarar los problemas de la obra pionera. De levantar y sostener la obra.

Ustedes saben que a principios del siglo, cuando esta denominación estaba experimentando un gran desarrollo de servicio misionero al extranjero, muchos de nuestros misioneros que fueron a China o India o América del Sur, fueron *sabiendo* que iban a pasar el resto de sus vidas en el campo misionero. Esto era una combinación de dos cosas: pensaban que Jesús vendría pronto, y se habían dedicado a un país y a un pueblo a quien ellos creían que Dios los había llamado a servir. Y llegaron a ser, en un sentido, residentes o ciudadanos de ese país. En cierto sentido.

Hoy en día, cuando los aviones a propulsión a chorro vuelan de aquí para allá en el planeta, es fácil perder tal sentido de misión. Quiero compartir con ustedes, la visión del privilegio de tener un *compromiso* con una obra especial a la cual Dios los ha llamado. En el libro *Testimonios a los Ministros*, página 492, se nos dice:

“El maravilloso sacrificio de Cristo ha hecho posible que todo hombre realice una obra especial. Cuando el obrero recibe sabiduría de la única fuente verdadera, se convierte en un verdadero canal de luz y bendición; porque recibirá su capacitación para el servicio en forma de ricas corrientes de gracia y luz del trono de Dios” *Testimonios a los Ministros*, página 492.

Cuando pensamos en Africa, pensamos en el pionero misionero W. H. Anderson. Cuando pensamos en China, pensamos en hombres como el Dr. Harry Miller. Cuando pensamos en América del Sur, pensamos en los Westfall. La obra exitosa que ha sido hecha en la obra de sostén propio hasta ahora, ha sido mayormente hecha por hombres y mujeres que han sido llamados a una obra especial y se han quedado con ella.

Yo sé que tiene que haber un intercambio de obreros, y de vez en cuando hay que mudar los obreros. Pero ha habido tanto de eso en los últimos años que no estoy hablando de eso esta noche. Les estoy hablando acerca de la carga en mi corazón de poner algunas células en el viejo manzano que crean que es un privilegio ser parte del árbol original, y que ayudarán a hacer que este árbol produzca buenas manzanas, y que las manzanas sigan y sigan.

Así que si usted va a seguir, espero que será una buena manzana. Pero mi ruego es que algunos nos ayudarán a hacer de este manzano un árbol fuerte y viril. Como dice el Salmista:

“Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes” Salmos 92:14.

Y repito que para hacer esto se requiere de un cometido que sea por lo menos tan definido y por lo menos tan fuerte como el de ir a Africa o a India. Nada de lo que digo debe ser tomado como criticismo abierto o indirecto de los que van a otros lugares. Nada podría estar más lejos de mi mente. Me regocijo (y ustedes que me conocen mejor saben que digo esto de corazón), me regocijo en la obra creciente, la obra que se expande, la obra que se desarrolla, y estoy alegre que he tenido una parte en ella y continúo teniendo parte en ella.

Pero hermanos y hermanas, necesitamos un manzano en Wildwood que continúe produciendo manzanas. Y la única manera de hacer eso es hacerlo fuerte, fuerte para Dios. Y esto no se puede hacer si estamos siempre dando vuelta y vuelta a los obreros. No se puede hacer. ¡Imposible!

Me es *sorprendente* el número de transfusiones (cambiando la comparación) que esta madre ha dado al empezar y animar y bendecir y sostener y apoyar a otros lugares. Me regocijo en ello. Alabo a Dios. Pero ustedes que saben dar transfusiones de sangre saben que tan pronto como una persona dona una transfusión de sangre, hay que darle de comer para que pueda hacer más sangre. Sí. Y no se espera que él va a donar una transfusión cada semana, ¿verdad? Si lo hace, pronto no va a tener ese donante. [Risa.]

Yo creo que es un *milagro* de Dios, hermanos y hermanas, que esta institución ha podido sobrevivir hasta ahora. Ahora, quiero leerles algo al respecto, porque estas ideas no salieron de mi cabeza. Salieron de un libro.

Muchos de ustedes han oído acerca de Magan y Sutherland. Estaban en Battle Creek en 1901. Se estaban alistando para ir a Berrien Springs. Estaban llevando a cabo un programa de educación reformatoria. Magan y Sutherland, con sus docentes, habían sido pioneros y estaban avanzando en un programa educacional reformatorio. ¿Y saben lo que algunas personas bien-intencionadas sugirieron? (Tal vez algunos no eran tan bien-intencionados, pero por lo menos voy a decir los que tenían buenas intenciones.) Sugirieron: “¿No sería bueno tomar ese grupo de obreros, que estaban haciendo algo tan maravilloso en educación reformatoria en Battle Creek, y poner uno aquí, otro allá, y otro más allá, y así sucesivamente?” Bueno, hay un tiempo, estoy seguro, para expanderse.

[No se entiende la grabación.]

Podría leer algunas citas. Y si yo creyera que estamos en peligro de demasiada sangre, les leería algunas citas acerca de eso. Pero voy a leer algunas cosas que la profetisa de Dios dijo en la reunión de la Asociación General en 1901:

“Ha surgido la pregunta en cuanto al Hermano Magan aliándose con el Hermano Daniels en su obra. [El Hermano Daniels era el nuevo presidente de la Asociación General y alguien sugirió que el Hermano Magan sería el indicado para trabajar con él.] Le pregunté al Hermano Magan si se sentía llamado a ocupar esa posición. Dijo que no. Que estaba satisfecho que Dios quería que se quedara en la escuela donde había estado trabajando. Le dije que esto estaba de acuerdo con la luz y la evidencia que se me había dado en el tema.” *Review and herald*, 7 de mayo, 1901.

He leído esto, entre otras cosas, para introducir un principio muy importante. Noten que el Hermano Magan *mismo* sintió que Dios lo había llamado a aquella obra; ¿notaron eso? Cuando se le hizo la sugerencia de conectarse con el presidente de la Asociación General, él dijo que esa no era la carga que Dios había puesto en su corazón.

Mis queridos hermanos y hermanas, si su apego a esta obra en el árbol madre es tan liviana y pequeña que usted está listo a irse en un dos-por-tres y está listo para ser transferido en cualquier momento, es como alguien que la Hermana White dice que no puede resistir la tentación de aceptar la invitación al matrimonio. Los que están tan ansiosos de casarse – la primera propuesta, y eso es, ahora mismo; no sea que pierda la oportunidad.

Si su actitud hacia los llamados (esa palabra ‘llamado’ es una palabra interesante; oigo a algunos decir “recibí un llamado, recibí un llamado, recibí un llamado.”) Bueno, les puedo conseguir varios, si eso es lo que quieren. En algunos lugares valen diez centavos la docena. Hay tantas necesidades y tantas oportunidades y especialmente los que están dispuestos a trabajar por nada o casi nada, que las oportunidades son muchísimas, hermanos y hermanas.

Así que no se sientan inflados o exaltados u orgullosos cuando reciban un “llamado”, una invitación o una sugerencia. Pero el Hermano Magan había sido invitado a algo que era en realidad una obra importante, pero tenía una obra *más* importante que hacer. Esa era la obra que Dios lo había llamado a hacer, y la profetisa de Dios estaba de acuerdo.

“Yo diría al Hermano Magan y al Hermano Sutherland, debe de haber en la escuela el mismo personal docente que ha habido en el

pasado. Los miembros de este profesorado han estado absorbiendo los métodos correctos, y han llegado a estar de acuerdo. *Ibíd.*

¡Cómo quisiera tener una hora solo en esa parte de esa oración! “Han llegado a estar de acuerdo en todo.” La fraseología es tan significativa; nos dice mucho. “Han *llegado* a estar de acuerdo.” Estaban más adelante que el año anterior. Estaban haciendo progreso.

“En gran proporción han aprendido a trabajar con esfuerzo unido, y la escuela necesita su talento y habilidad.” *Ibíd.*

Ahora, no sea que me malentiendan, voy a correr el riesgo de ser monótono y voy a repetir y repetir. No tengo la idea de que toda persona que viene a este plantel debe de quedarse aquí hasta que el Señor venga. Sé que vamos a estar produciendo manzanas, y las manzanas van a ser comidas por otros. Y alabado sea Dios; eso está bien. Pero que Dios nos ayude a mantener el viejo manzano activo y fresco y fructífero. ¿Qué dicen? [La congregación dice Amén.]

“Los miembros del profesorado han estado absorbiendo los métodos correctos, y han llegado a estar de acuerdo.

“En gran proporción han aprendido a trabajar con esfuerzo unido, y la escuela necesita su talento y habilidad.

“Sería un error para los que han estado llevando adelante este esfuerzo separarse y esparcirse en un lugar y otro para dedicarse a otra obra” *Ibíd.*

Bueno, sigue más, y si creen que el contexto sería interesante, le aseguro que será más y más de lo mismo. Obténganlo y léanlo, porque sería bueno que lo estudiáramos.

“Que los que han sido unidos y adoptados para trabajar juntos no sean separados” *Ibíd.*

No estoy leyendo esto con la idea de que se aplique necesariamente en todas las situaciones, o que se aplica infaliblemente ahora mismo. Estoy dando mi juicio que *este día esta* Escritura se ha cumplido en sus oídos. Estoy dando mi juicio de que esto es verdad presente. Y así que mientras continuamos a producir manzanas, asegurémonos de que *sigamos* edificando y fortaleciendo el árbol madre.

Mucha de la instrucción que Jesús dio, la dio a las multitudes. Pero hubo veces cuando él quiso reunir a su pequeño grupo. Esto es lo que esta reunión debe ser esta noche. Y es en ese espíritu que traigo estas

palabras de Jesús dirigidas a su pequeño círculo interno que él había *escogido* para llevar a cabo su obra:

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros: como os he amado, que también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” Juan 13:34, 35.

Como dije al principio de la reunión, ya sea que usted se unió a este grupo la semana pasada o hace años, usted tiene un gran privilegio. Si es el resultado de una visión que Dios le dio, “Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen” (Mateo 13:16).

He sido muy impresionado recientemente, y supongo que ustedes también, con cómo el mundo se está llenando con el espíritu de inquietud, contienda, disensión y problema de toda clase. También con el hecho de que ese espíritu tiende a filtrarse en la iglesia. Se ha vuelto, siento decirlo, la cosa aceptada hoy –no voy a decir aceptable, sino aceptada –que debe de ser: pueden llamarlo discusión, pueden llamarlo diálogo, pueden llamarlo debate, o cualquier manera de cosas en la iglesia. Y que todo esto es parte del proceso aceptado.

Hermanos, yo no puedo controlar eso para la iglesia. Ni siquiera lo puedo controlar en este plantel. Pero les puedo rogar, y creo que me van a creer cuando les diga que yo creo que tengo el *derecho* de hacer una apelación; yo creo que tengo la *responsabilidad* de hacer una apelación. Yo creo que Dios nos ha llamado a esta institución, en este plantel, a demostrar un grado de unidad y amor que el mundo no conoce, y que muy pocos aun en la iglesia creen que es posible en 1979. Yo creo que ese es nuestro privilegio.

Si alguien cree que es un idealismo de soñador, entonces soy un soñador y soy un idealista. Y créanme, la lluvia tardía nunca vendrá mientras eso no suceda.

La mayoría de aquellos que se han unido a este grupo han tenido en su mente la voluntad de ser diferentes, de otro modo no habrían considerado venir acá. Los que se han unido a este grupo tienen más o menos un aprecio por la reforma. Y reforma significa cambiar la forma de las cosas; pero la verdadera reforma es restaurar la forma original.

¿De qué piensan ustedes cuando piensan en reforma? Bueno, alguien dice, reforma pro-salud. Eso está bien. Alguien piensa en reforma en la educación. Está bien. Alguien dice reforma en el Sábado. Está bien. Pensemos en la reforma de carácter que resulta de ser justamente tan amable en nuestra esfera como Jesús en la suya. Pensemos acerca

de la reforma que encuentra su fruto en una *iglesia* donde los miembros se aman unos a otros como el Padre y el Hijo se aman. ¿No es esto por lo que Jesús oró?

“Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste” Juan 17:21.

Como ven, poner diez millones o diez *billones* de células en el mismo lugar general nunca va a producir un manzano que pueda producir fruto. Esas células deben de *unirse* en una unión tan íntima para que la acción unida sea posible. Es un gran proceso tomar a un hombre o una mujer de aquí, allí, y más allá, y traer a esa gente para este plantel y verlos *unidos* juntos bajo el ministerio del Espíritu Santo hasta que se muevan como si fuera solo *una* persona.

Alguien dice: “Hermano Frazee, eso nunca va a suceder.”

Oh, sí, *va a suceder*. Y si yo algún día pierdo esa visión yo quiero morir un día antes. No el día después, sino el día *antes*. Oh, sí. Para esto vivo.

Jesús dedicó su vida a entrenar a unos pocos en esta filosofía y en esta experiencia. Y cuando los tenía a cierto punto, y sabía que ya estaban casi listos, estaba tan seguro de ello que se fue al cielo y los dejó y dijo: “Ustedes, hombres, quédense en aquel aposento alto hasta que *terminen* lo que yo les ayudé a empezar – aprendiendo a amarse unos a otros, y trabajar juntos y orar juntos y vivir juntos en paz y en unidad y devoción.” Y después les dice: “El Espíritu Santo vendrá sobre ustedes, y ustedes, solo *llenen* todo el mundo con el conocimiento de mi evangelio.”

¿Sucedió? Oh, sí, amigos. Pero si ustedes hubieran estado allí unas semanas antes habrían dicho que era imposible. ¿O no? imagínense estar allí cuando Jacobo y Juan vinieron al Maestro y le dicen: “Maestro, tenemos algo que pedirte, y queremos que nos digas que nos lo darás. Imagínense. “Prométenos que nos darás lo que te pedimos.” Y Jesús les dijo: ¿Qué quieren? (El ya sabía.) ¿Qué pidieron? Pidieron el lugar más alto. Pero lo que pasó con los otros diez es igual de interesante y significativo. ¿Saben que hicieron los otros diez? ¿Qué dice la Biblia? ¿Que fueron *movidos* a la tristeza? ¿Con lástima? ¿Tuvieron un culto de oración? ¡Tuvieron un culto de *indignación*! ¿Saben por qué? porque querían la misma cosa. Y sin embargo, estaban Santiago y Juan entre aquel grupo que estaba allí en el aposento alto, y entraron en aquella experiencia y se alistaron y recibieron el Espíritu de Dios? ¿Estaban allí?

Yo estuve en un comité en cierto lugar no hace mucho. Al final de la reunión dije a algunos que estaban allí: "Recuerden, esto es la orquesta practicando, no está lista para su interpretación todavía." Y realmente aquel grupo que Jesús tenía no se miraba muy bien en ningún tiempo sino hasta el día de Pentecostés. Entonces tres mil personas fueron convertidas aquel día! Y no fue por algún reverso de experiencia repentino que les vino ese día. Fue el fruto de los tres y medio años anteriores. Jesús había estado edificando un manzano. Gracias a Dios que funcionó. Está funcionando ahora.

¿Saben que la razón que Dios los trajo a Wildwood es darles la oportunidad de llegar a ser parte del manzano? Y recuerden, cualquier célula que al final llega a ser parte de una manzana, primero tiene que ser parte del manzano. ¿Están conmigo?

Lo que voy a decir ahora va a ayudarle a alguien esta noche más que cualquier otra cosa que haya dicho; abra su mente para ello, el ayudado puede ser usted. Si usted ha venido a Wildwood pensando que iba a obtener lo que usted puede obtener en una institución ordinaria para su entrenamiento, y obtenerlo de la manera que lo obtendría en esa manera ordinaria, por medio de clase en el aula y por medio de aprender haciendo, puede perder lo más importante. Lo más importante no es lo que recibe en el aula o en estos cultos vespertinos los viernes de noche, y en estas asambleas y aun en el trabajo. Lo más importante que obtienen aquí, amigos, si es que lo obtienen, es llegar a ser parte del manzano. Así es. Para algunos se lleva mucho tiempo, y algunos más que otros y algunos nunca lo hacen.

Saben que es posible que algunos alimentos pasen por todo el cuerpo y nunca lleguen a ser parte del cuerpo. Y es posible que algunos pasen por Wildwood y pasen días, semanas, meses, años aquí y nunca sean parte de ello. Estudian en la clase. ¿Saben por qué? Su mente está siempre sobre lo que *ellos* quieren obtener para poder ir a otro lado y hacer lo que quieren hacer y *pierden* la bendición que Jesús tiene para ellos. Repito, *cada* célula que al fin llega a ser parte de una manzana, primero tiene que ser parte del manzano.

¿Y saben qué clase de gente necesitamos? Alrededor de todo el mundo mientras tratamos de desarrollar y manejar estos puestos de avanzada, hay gente talentosa lo suficiente y dispuestos suficientemente, y con suficiente experiencia y tienen suficiente visión que podrían quedarse en Wildwood y hacer buenos obreros todo el resto de sus vidas. No podemos permitirnos el lujo de debilitar los puestos de avanzada enviando gente que no puede adaptarse a Wildwood, y no quieren ser mondados y podados para que puedan *caber*.

Hermano, hermana, *no crea* que los remedios para su problema de relaciones humanas es irse de Wildwood e ir a algún otro lugar donde encontrará cosas más conductivas o más congeniales donde usted pueda estar encargado. Cualquier institución que está empezando con gente que no se lleva bien aquí, tiene dos golpes en su contra antes de empezar.

Les ruego, mis hermanos, aprendan las preciosas lecciones que Jesús enseñó a sus discípulos en aquellos tres y medio años. Se nos dice que hubieron más personas convertidas en el día de Pentecostés que durante *todo* el período del ministerio de Cristo. ¿Sería porque Pedro era mejor predicador que Jesús? ¿Es por eso? No. Les diré por qué: la gran razón es que los doce apóstoles no estaban listos, y Jesús *sabía* que no estaban listos. Así que pasó su tiempo y esfuerzo trabajando para prepararlos. Y hay cosas que Dios *ansía* hacer *en este* plantel y *por medio* de este plantel, que él *hará* cuando nos tenga listos a usted y a mí hasta la medida en que estuvo Pedro, Santiago, Juan, Mateo, Tomás y el resto. ¿Debemos dejar que lo haga?

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” Juan 13:35.

Ahora, yo quiero que esto sea muy práctico. No solo quiero que sea una inspiración. ¿Han visto alguna vez algo que sucede aquí en Wildwood que creen que no debe suceder? ¿Ven algún oficial o un jefe de departamento u obrero haciendo algo que usted quisiera que no hiciera? ¿Ven que la *institución* hace decisiones que ustedes creen que no deben hacer? No les voy a pedir que levanten la mano.

¿Qué hacen en esas circunstancias? Hay una cosa que todos nosotros podemos hacer, y a menos que lo hagamos, todo lo demás que hagamos probablemente saldrá mal, y eso es *orar* al respecto.

Alguien dice: “Hermano Frazee, eso solo es jabón suave. Es solo un tranquilizante. Aquí está este hombre, agitado porque algo anda mal, y usted le dice que lo que necesita es orar al respecto. Eso solo lo desanima.”

No, mi amigo. Mientras Moisés no ore en la montaña, no está listo para tratar con el becerro de oro. Y mientras usted no ore en la montaña, usted no está listo para tratar con *cualquier* situación en su hogar, en la institución, o en ningún otro lugar.

Una de las pruebas que Dios le da es la prueba de ver a algunas personas hacer algunas cosas que usted cree que no deben hacerse, para ver si usted va a criticar o si va a orar. Si va a criticar u orar. ¿Cuál de las dos va a hacer?

Después de que ha orado al respecto, eso puede ser *todo* lo que Dios ponga en su corazón para hacer. Pero después de haber orado, Dios puede poner en su corazón la carga de hablar a la persona responsable y que puede hacer algo al respecto. Pero hermanos y hermanas, Dios no nos ha llamado a *agitar* el plantel sobre asuntos de políticas institucionales, y poner a la gente a discutir cosas acerca de lo que debe hacerse de manera que traiga debate y diferencias.

Espero que todos leyeron el bello llamado que el presidente de la Asociación General hizo, en la *Review and Herald* hace unas semanas. Era una carta abierta a la iglesia. En consulta con todos los vice-presidentes, el presidente ha hecho una apelación a la iglesia de dejar de pensar que la manera de obtener luz es teniendo una discusión, discusión, discusión, discusión sobre asuntos de teología sobre los cuales hay diferencia de opinión.

Nuestro presidente ha hecho un llamado ferviente para que haya cesación de la circulación de muchos audio-cassettes y materiales mimeografiados sobre estos temas. Estoy alegre, queridos amigos, por la apelación que hizo a *todos* nuestros miembros para estudiar por ellos mismos en las fuentes originales de la Biblia y el Espíritu de Profecía.

Hasta donde yo sé, no hay ningún debate en marcha en Wildwood sobre estos asuntos, pero lo he mencionado por dos razones. Primero, quiero que sepan que es nuestro privilegio apoyar al liderazgo de la iglesia en su apelación. Y segundo, quiero usarlo como una ilustración de un principio. La manera de traer unidad es no pensar en nada que podría posiblemente dividirnos y agitar, agitar, agitar eso. No.

La profetisa de Dios escribió una carta interesante a un hombre que tenía una gran carga de hacer él mismo una santa de su esposa, como él, me entienden. Y la profetisa le escribió en este testimonio y dijo: “En vez de respetar los sentimientos de su esposa, y amablemente evitar, como lo haría un caballero, los temas en los que difieren, usted hasta los entrelaza en sus oraciones y en su estudio en el culto.” (Ver *Testimonios para la Iglesia*, tomo 2, página 373.)

¿Ven el cuadro? Aquí están un esposo y esposa que no estaban de acuerdo. El esposo, por supuesto, era el jefe de la familia. Así que cuando tenía el culto, ¿de qué se trataba el estudio del culto? Estudiaba sobre lo que él y su esposa no estaban de acuerdo.

Alguien dice: “Por supuesto. ¿Cómo va a haber unidad a menos que estudie con ella?”

Y cuando llega el tiempo de orar, ¿acerca de qué oramos? “Señor, ayuda a mi esposa a estar de acuerdo conmigo. Ayúdale a ver la luz.”

Pueden sustituir la palabra ‘esposa’ por algo como jefes de departamentos, compañero de cuarto, compañeros de trabajo, maestro de Escuela Sabática, o quien sea esa persona con la que usted no está de acuerdo. Oh, hermanos y hermanas, aprendamos el método de Jesús. La misma noche Jesús les dijo a sus discípulos, “Aún tengo muchas cosas que decirles, mas ahora no las podéis llevar.” ¿Podrían vivir con alguien por tres años y todavía no saber cómo decirles todo lo que usted cree que deben saber? Algunos pueden hacerlo en tres semanas. [Risa.]

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” Juan 13:35.

Hermanos y hermanas, le doy gracias a Dios por la bienaventurada esperanza que todo lo que hemos estudiado esta noche va a suceder, y *está* sucediendo. Oro que Dios nos dé a todos ojos para ver, y que no nos conformemos con nada menos del cien por ciento del cumplimiento de las promesas de Dios.

A menos que la lluvia tardía caiga, todavía vamos a estar aquí en otra generación. Yo quiero que Jesús venga ahora. ¿Qué dicen? ¿Vale la pena sacrificar nuestros sentimientos personales, nuestra dignidad personal? ¿Vale la pena estar dispuestos a confesar nuestros pecados?

Cada uno de los once discípulos confesó en aquel aposento alto. Cada uno de ellos. Se pusieron seriamente al asunto. En vez de Juan confesar los errores de Pedro, él confesó sus propios errores. En vez de Pedro mostrar cuán egoísta era Juan y Santiago, Juan y Santiago fueron los que dijeron a sus hermanos que habían hecho lo malo, y estaban arrepentidos.

Así que si ustedes quieren contribuir en hacer de este viejo manzano un gran árbol que siga produciendo *fanegas* de manzanas para el mercado del mundo, aprendamos esta lección de llegar a ser *parte* del árbol. Desarrollemos ese *amor* y esa *unidad* por los que Jesús oró, de lo cual el mundo no sabe nada, y que muchos en la iglesia piensan que es imposible.

Hermanos y hermanas, ¿creemos que el plan de Dios de reforma educacional todavía es relevante? ¿Creemos que su plan de obra misionera está vigente? ¿Creemos que su plan de dieta y vestido, y todo el resto, es relevante? Oh, cuánto *más* esto tan *fundamental* que es el amor y la unidad.

Que Dios ponga su bendición sobre cada uno.

[Un hombre ofrece la siguiente oración.]

Padre celestial, te damos gracias por esta excelente radiografía espiritual. Y oramos que tú nos ayudes a venir a ti y recibir esa sabiduría y luz y amor que cada uno de nosotros necesita. Oh, saber que cada persona que está aquí esta noche es necesaria en tu equipo. Y oramos que nos des tal unidad con Jesús, que la unidad del uno con el otro sea posible, práctica y verdadera, y estar en un estado muy feliz.

Sabemos que es un placer que los hermanos vivan juntos en unidad. Señor, sabemos que cuando esto suceda, habrá una masa espiritual crítica para desarrollar, y la gente verá si el cristianismo es real, si el cielo es real, verán cómo se aman. Trae ese estado glorioso a nuestras vidas pronto. Sabemos que no es necesario que se lleve años; no tenemos años.

Ayúdanos a seguir adelante juntos, a hacer tu obra en el mundo. Te damos gracias por esta ocasión esta noche. Que no sea solo un nombramiento o un obstáculo, sino que sea un principio espiritual fino, de cosas más finas y mejores en el futuro. Y Señor, oramos que tú nos des tal unidad práctica que las almas puedan ser ganadas para tu reino. Almas preciosas, pacientes y estudiantes, parientes y amigos, contactos y clientes – quienquiera que sea y dondequiera que estén. Y que esto pueda estar en nuestros rostros, reflejando nuestros corazones y mentes y vidas un poquito de la paz y la unidad del cielo.

Ayúdanos a seguir adelante, y te damos gracias, Señor, por esta reunión esta noche. Y ahora oramos que tú nos ayudes a llegar todos unidos a buscarte. Ayúdanos a orar más y hablar menos. Ayúdanos a estudiar más y educar menos. Ayúdanos a seguir adelante con fe. Te damos gracias, Señor, por la Escritura que se extiende ante el verdadero cristiano.

Pedimos que puedas bendecir el manzano aquí en Wildwood. En un sentido muy especial, riégalo con tu lluvia, resplandece sobre él con tus amantes rayos de sol. Y pedimos que ningún alma pueda dejar la manzana verde o gusanosa. En Jesús. Amén.

Copyright 2013 Derechos reservados.

Pioneers Memorial

PO Box 102, Wildwood, GA 30757

1-800-WDF-1840 /706-820-9755

www.WDFsermons.org

support@WDFsermons.org